

HOZ Y MARTILLO ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA

Año I Guadalajara, 21 de Agosto de 1937 Núm. 32

En los campos, en las fábricas, en las ciudades reforcemos la unidad y la vigilancia para el bien de las masas trabajadoras ¡TODA LA ESPAÑA POPULAR EN PIE!

Leales a toda política de Frente Popular alzamos orgullosos la nuestra encuadrada en las justas aspiraciones del pueblo

No comprendemos, lógicamente, por qué se esgrimen a diario críticas contra nuestro Partido por sus actividades políticas entre las masas españolas...

ración lógica a estos ataques contra nuestro Partido, hemos de buscarla por fuera de toda razón. Y aquí si encontramos el argumento que nos explique cuantos ataques se nos dirigen...



La ametralladora y el fusil, hábilmente manejados por nuestros soldados, son potentes diques al ansia imperialista del fascismo internacional.

El Sindicato de la U. G. T. de Heras de Ayuso, responde al manifiesto del Comité de la C. N. T.

Poniendo de relieve la manera con que fué incautada dicha finca

Con motivo de la carta abierta publicada por nuestro Comité Provincial dirigida a los trabajadores de las fincas "incautadas" por elementos llegados no sabemos de dónde...

de "Palacio" y crear una organización suya con afiliados a la "Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Heras".

LA SUBIDA DEL PAN

El Partido Comunista se opone Ante la pretensión de subir el precio del pan, y a resultas de un informe técnico que aclara terminantemente todos los aspectos de este problema...

La Redacción de HOZ Y MARTILLO, por el Partido Unico de los Trabajadores

Ante la proposición concreta hecha por nuestro Comité Provincial a los camaradas Socialistas de transformar nuestro querido semanario HOZ Y MARTILLO en órgano de expresión del Comité de Fusión de Socialistas y Comunistas...

La "Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Heras de Ayuso", afecta a la U. G. T., reunida en Junta general con fecha 13 del corriente, ha acordado, entre otros puntos, protestar enérgicamente contra el contenido del manifiesto publicado por la C. N. T.

No basta en estos momentos para convencer a la clase trabajadora, con llenar de prosa vana un manifiesto sin fin. Es necesario—camaradas de la C. N. T.—llevar razón en lo que se dice. Y porque en nuestro manifiesto no la lleváis, porque falseáis la verdad...

El Partido Comunista luchará, con toda su energía, para impedir la elevación del precio del pan, puesto que esta subida no obedece a razones económicas.

Heras de Ayuso, 14 de Agosto de 1937.—El Presidente, Amalio Mateos.—El Secretario, Gregorio Puerta.

La justicia municipal debe estar en manos de antifascistas anteriores al diez y ocho de julio

El Ministerio de Justicia ha dispuesto continúen, interinamente, en sus puestos, los Jueces y Fiscales municipales. No acertamos a explicarnos tal determinación, ni siquiera con carácter de interinidad...



Primos alumbrados Si cuando los fascistas, en el mes de noviembre, se acercaron a Madrid, nosotros los hubiéramos cedido, galantemente, el paso...

En la finca de "Monte-Alearria", una de esas fincas incautadas "por los que conquistaron Guadalajara" para después conquistar otras cosas, se paga la contribución a nombre de su dueño...

Claro, que para algunos la "revolución" consiste en que las fincas sigan a nombre del duque o de los marqueses.

NOSOTROS El articulista del órgano confederal de la provincia aludido en nuestro número anterior, responde diciendo quién es, con una autoopología.



Gestos de la GUERRA Fué en el primer ataque que se hizo al Garabitas. Los soldados de la antigua 21 Brigada, se hallaban ya a pocos metros de distancia de las posiciones enemigas.



Restablecido de su enfermedad, se ha incorporado nuevamente a los trabajos de dirección del Partido, nuestro querido Secretario general camarada José Díaz.

EL PARTIDO UNICO, GARANTIA DE LA GUERRA Y DE LA REVOLUCION

Las proposiciones hechas a los camaradas Socialistas por los delegados Comunistas en el Comité de Enlace, expresan nuestra convicción sincera y nuestro firme deseo de realizar, en una fecha inmediata, nuestra fusión total con el Partido Socialista.

Siendo una necesidad histórica que las actuales circunstancias revolucionarias nos imponen, creemos llegado el momento de la realización del Partido Unico. Lo exigen así las masas obreras y campesinas y miles de trabajadores que están esperando se realice para poseer un carnet y volcar sus energías y entusiasmos en la dirección política de las masas productoras. No solo por encargar rectílineamente los problemas que la provincia leal nos presenta, sino por recoger adecuadamente, mañana, las necesidades de los pueblos que hoy gimen bajo la sangrienta dominación fascista.

Y para este momento hemos de estar preparados, aunadas todas las voluntades, en tensión todas las iniciativas, férreamente soldadas y dirigidas por el Partido Unico de los Trabajadores.

Nos lo exigen, también, las masas combatientes que sentirían elevada su moral y redoblarían su combatividad al sentirse unidos a una retaguardia potente.

Sin perder un minuto llevemos a la práctica, Socialistas y Comunistas, esta necesidad de todos los que luchan y mueren por una España libre de tiranos y explotadores: el Partido Unico de los Trabajadores.

Algunos actos antifascistas

Los días 6 y 8 del presente mes, se celebraron en Humanes y Brihuega, dos actos, en los que intervinieron nuestros camaradas Julián Vaquero, por el Comité Provincial, y el heróico Jefe popular de la 46 División, "El Campesino". A dichos actos asistieron gran número de campesinos que aplaudieron, con entusiasmo, las sencillas, pero claras palabras de "El Campesino", de orientación y apoyo del Ejército republicano hacia los campesinos antifascistas.

En dos audaces incursiones al pueblo de Muriel, los valientes soldados del 359 Batallón de la 90 Brigada, se apoderan de una gran cantidad de trigo y cebada que los fascistas tenían oculto

(De nuestro redactor Baitasar Somolinos)

—La Comandancia del 359 Batallón?

—Estás en ella, camarada.

—El Comandante?

—Ha salido al frente.

—Tardará mucho en volver?

—No creo. Ha de resolver algunos asuntos urgentes aquí, y por lo mismo no puede tardar mucho en dar la vuelta.

—Esperamos. El Teniente Garrido, ayudante del Comandante, nos ha ofrecido una silla. Un pitillo, y enseñada comenzamos a comentar las incidencias de la lucha. Por la oficina de Mayoría desfilan varios soldados a realizar distintas consultas.

—El Teniente del tercero que tiene ya las alpargatas que pidió preparadas.

—¿quedar sin el trigo y la cebada, sino que las colmenas que tienen ya se están trayendo para nuestras posiciones.

—De eso se encarga "Mussolini el Bueno", un valenciano tan bruto como valiente.

DOSCIENTOS Y PICO CAÑONAZOS

—¿Molestan mucho por este frente?

—Nada. Claro, que hará unos veinte días, y cuando menos lo esperamos, se liarán a cañonazos y estuvieron por espacio de dos horas bombardeando el pueblo. Es decir, al pueblo no metieron más que unos treinta obuses, pero luego enfilaron los ca-

—Señor: ¿por qué se matan los hombres?—nos ha interrogado un viejo pastor que se ha visto desplazado de aquellos sus dominios. ¿No vivíamos bien cuando había paz?

No he reído ante esta pregunta, y me he desatado en razones que quizá no había de comprender el viejo pastor.

—Viviremos mejor los pobres cuando hayamos triunfado. Sus nietos no tendrán que ser pastores para poder vivir, como lo es usted y como lo son sus hijos. Sus nietos no tendrán que vivir en medio de tanta miseria y tanta ignorancia como hoy están ustedes viviendo. Por eso se matan los hombres, y por eso se hace la guerra—nos hemos limitado a decirle.

—Nosotros vivíamos bien. La guerra.

He ahogado una protesta ante la miseria de espíritu y ante la miseria de cuerpo de este pobre y viejo pastor. ¿Qué culpa tiene él de no comprender la grandeza de nuestra gesta! Y sin embargo, sus palabras me han mortificado: "¿Nosotros vivíamos bien!"

QUEREMOS MAS ACTIVIDAD

Hemos hablado con los soldados. Sus palabras condenan la inactividad en que permanecen. Desean atacar, combatir.

—Por qué no se aprovecha esta moral de nuestros milicia-



ADOLFO LAGOS

Victima de un accidente de automóvil, que le ocasionó fracturas y lesiones, se encuentra hospitalizado el camarada Lagos, comisario de División, y hasta ahora, provisionalmente, del 4.º Cuerpo de Ejército.

Deseamos, entrañablemente, el restablecimiento total del camarada Lagos para que pueda seguir prestando su valiosa colaboración

Frente Popular

AVISO

Por el presente se hace un llamamiento a todas aquellas personas que, tanto en Guadalajara como en su provincia, hayan resultado damnificadas con motivo de los bombardeos efectuados por la criminal aviación fascista, presenten, en este Frente Popular, durante el mes en curso, solicitud indicando en la misma, clase de perjuicios que las hayan irrogado, así como si la casa que habitaban era de su propiedad o la tenían en alquiler.

Todo ello es con el fin de ver la posibilidad de indemnizar, en todo o parte, de dichos perjuicios.

También harán constar el número de carnet de la entidad política o sindical a que pertenezcan y fecha de su ingreso.



Grupo de oficiales del 359 Batallón de la 90 Brigada

(Foto A. Lueta.)

—¿No está el Comandante?

—Oiga, mi sargento, ¿quiere usted darme la lista del 2.º para ver si figura un tal Castro?

—¿Han tenido noticias del Sargento X, que pidió permiso para casarse?

Y así, sin interrupción, todo el tiempo que estuvimos esperando la llegada del Comandante Manuel Suárez.

—Teniente Garrido, llaman al teléfono.

—Un momento.

—El Comandante, que ha tenido avería, y que no llegará hasta las tres.

—Entonces.

—Entonces os venis a comer con nosotros, y entretanto llegará.

INCURSIONES

Hemos coincidido con el Comandante y con el Comisario, Antonio Ricote, a la salida del pueblo. Tras breve saludo, comenzamos nuestras preguntas:

—¿Es muy extenso el frente que ocupa este Batallón?

—Bastante, pero de poco movimiento. Nuestra misión, puede decirse, que es de simple vigilancia.

—¿Lleváis mucho tiempo aquí?

—Dos meses aproximadamente. La mayoría de los que formamos, pertenecemos a la antigua 21 Brigada, en la que si los mandos no respondieron en su mayoría a la confianza que en ellos había depositado el Gobierno, no puede decirse otro tanto de los soldados, que en cuantos sitios tomaron parte, y que fué en cuantos se han librado los mayores combates, por ejemplo: en los de la Sierra, Jarama, Garabitas, etc., etc., respondieron con un valor que nada tenía que envidiar al de las demás Brigadas que con nosotros actuaban.

—¿Y aquí?

—Ya te lo he dicho. Servicio de vigilancia y aburrimiento de nuestros combatientes, que a veces procuramos romper con incursiones a la zona fascista. Y desde luego con provecho.

—En dos de estas incursiones que hicimos al pueblo de Muriel—dice el Comisario—cogimos al enemigo cinco mil kilos de trigo y mil de cebada.

—Ya he visto los sacos. Buena presa hicisteis.

—Pues iba el Comandante a la cabeza—aclara el Sargento "Pasos Largos".

—Te advierto, que no sólo se van

ñones a las dos entradas de la carretera y ahí sacudieron los restantes hasta unos doscientos cincuenta.

—¿Hubo muchas víctimas?

—Algunas; y todas ellas civiles, porque no suele haber soldados.

En varias casas se ven recientes las huellas de los obuses. Enormes bocazas que pregonan el crimen de los bárbaros que han invadido España y delatan la pasividad suicida de naciones que mañana pueden tocar las consecuencias de su indiferencia.

MISERIA

Caminamos hacia las posiciones. El paisaje es verdaderamente salvaje. Paisaje de Sierra, con sus enormes desiertos de estepa y jara. Barrancos profundos; terreno quebradísimo y multiforme. Rocas gnésicas, a veces en forma de menhir, a veces horadadas

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse

por la lluvia y el viento; perforadas, otras, son verdaderos puentes naturales en la roca viva. Y luego la pizarra en colosales láminas, colocadas en bello desorden. De cuando en cuando, un pueblo rodeado de raquíticos árboles, negras sus casas, negros sus tejados, negros sus moradores y negra la miseria en que se desenvuelven. ¡Quietud y calma! Nadie diría que tras los picachos, antes sólo habitados por las águilas y sólo escalados por los pastores, están los hombres esperando un momento propicio para matarse